

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

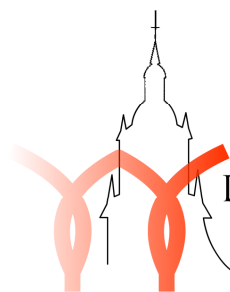
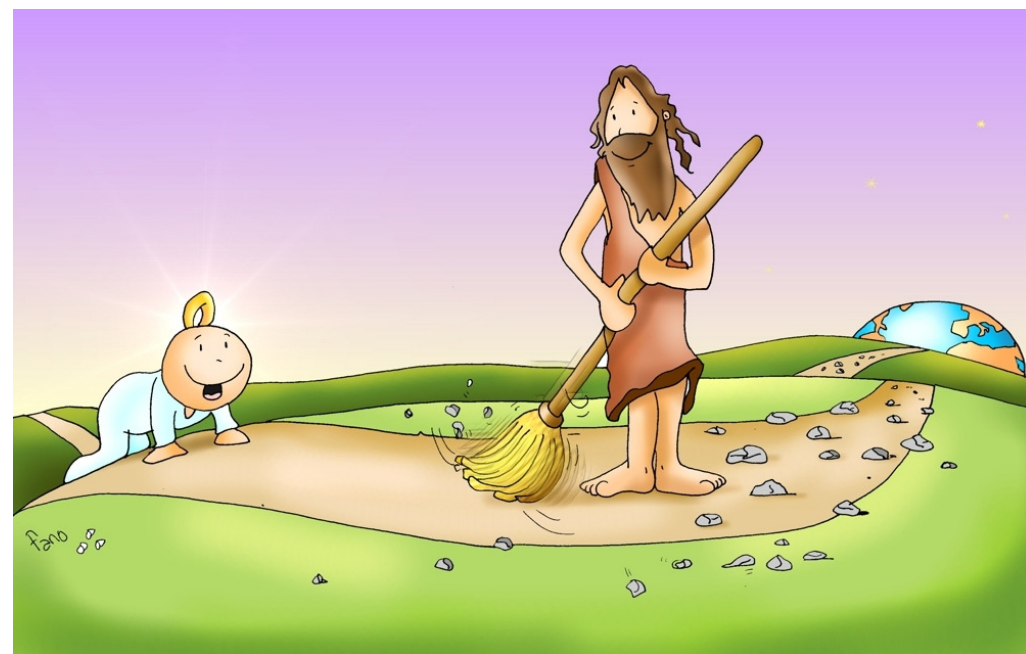
R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

IV DOMINGO DE ADVIENTO 23 DE DICIEMBRE DE 2012



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

CANTO DE ENTRADA

*Ven, ven, Señor no tardes; ven, ven, que te esperamos,
Ven, ven, Señor no tardes: ¡ven pronto, Señor!*

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor;
los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Perdido en sombría noche, el mundo -sin paz- no ve;
buscando va una esperanza; buscando, Señor, tu fe.

*(Si se sabe, sería conveniente el canto propio del Adviento:
“A Ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío en Ti confío...”)*

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. En este domingo, el anterior a la Navidad, mantengamos el ritmo de la espera en el Señor y alabemos juntos su nombre diciendo: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

En este cuarto y último domingo de Adviento, cuando ya estamos cerca de la celebración de la Navidad, nos encontramos con una figura muy especial de este Tiempo: la Virgen María, quien junto con su esposo, San José, se convierte para nosotros en modelo de preparación para la venida del Señor.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Señor, que este pueblo -que acaba de recibir la prenda de su salvación- se prepare con tanto mayor fervor a celebrar el Misterio del Nacimiento de tu Hijo cuanto más se acerca la fiesta de Navidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Como José, como María, nosotros queremos recibir a Jesús y queremos que su venida sea una luz brillante para el mundo entero.

(Si se tiene el rito de encender la corona del adviento)

Por eso ahora, en este último domingo de Adviento, encendemos ya el último cirio de la corona esperanzados en que la Luz de Jesús iluminará toda oscuridad y hará de nosotros constructores de esperanza, de justicia, de fraternidad, de fe. Al encender esta cuarta vela, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen Madre. Nadie te esperó, Señor, con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus manos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos entregarnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, a salvarnos!

ACTO PENITENCIAL

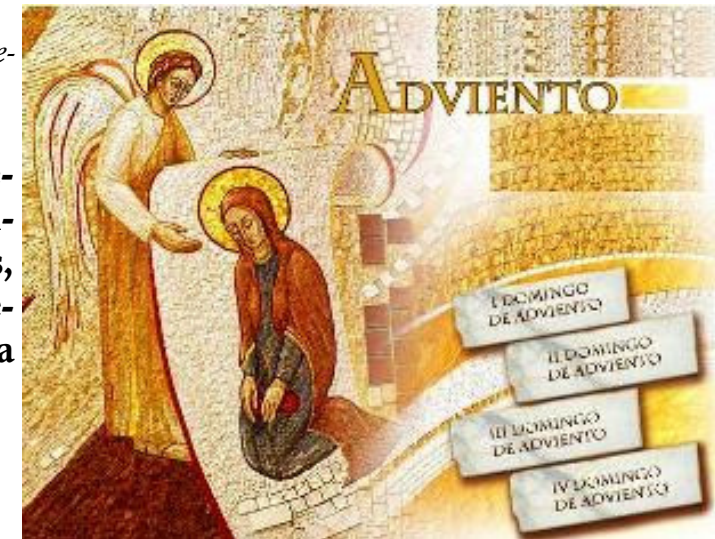
Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que -por el anuncio del ángel- hemos conocido la Encarnación de tu Hijo para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Lo típico de este Domingo es la atención a “*los acontecimientos que prepararon de cerca el nacimiento del Señor*” (OLM 93). El profeta Miqueas es el que nos ha señalado ya con el dedo al pueblecito de Belén y nos ha anunciado que Dios viene a traer paz y liberación. Nos disponemos, por tanto, a recibir al Salvador. ¡Cómo nos ha hecho orar el salmo: “*restáuranos, Señor, que brille tu rostro y nos salve*”! El que nos enseña mejor a dar sentido a la Navidad no son los profetas sino el mismo Cristo Jesús, tal como nos lo presenta la segunda lectura de hoy.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
R/ Te alabamos...

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
R/ Te alabamos...

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
R/ Te alabamos...

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: En este mundo

*En este mundo que Cristo nos da, hacemos la ofrenda del pan;
el pan de nuestro trabajo sin fin y el vino de nuestro cantar.
Traigo ante Ti nuestra justa inquietud: amar la justicia y la paz.*

Saber que vendrás, saber que estarás, partiendo a los pobres tu pan (bis)

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el Reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Desde su Encarnación, Jesús viene con esta actitud de entrega total: *“aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”*. Con la ofrenda de su Cuerpo, allá en la perspectiva de la Cruz, presente ya desde este primer momento, Jesús nos va a salvar. Está bien que ya desde Navidad pensemos en Pascua. Ese Niño que nace en Belén -y que nos va a dar motivos entrañables de meditación y gozo- es el mismo que luego se entregará por la salvación de la humanidad. No ofrecerá dones o sacrificios de animales sino su propia vida, su Persona.

Prestar cosas, hacer regalos, es relativamente fácil. Darse a sí mismo, con disponibilidad absoluta, es la gran lección que Jesús nos enseña desde el primer momento hasta el último de su existencia. El Jesús que nace es el Jesús-Mesías, el Enviado de Dios, que *“ha visitado y redimido a su pueblo”*, sobre todo en su Pascua. Por eso, como cada vez que celebramos la Eucaristía, también la de la Navidad tendrá como punto de mira la Pascua.

Cada año, este cuarto Domingo de Adviento parece como si fuera una fiesta de la Virgen. La madre del Mesías nos prepara a recibirle con fe y profundidad:

a) La primera lección que María da a los cristianos para esta Navidad es la de la **fe mesiánica**: ella creyó a Dios y acogió a su Enviado en su seno con entrañable amor de Madre. Su prima le dirá *“dichosa tú, que has creído”*. Ya parece el anuncio de otras *bienaventuranzas* que en el Evangelio, y por boca del mismo Jesús, se dirán de ella: su actitud mejor es la de haber oído la Palabra de Dios y haberla creído.

b) Con el relato evangélico de la Visitación (cada año es distinta la escena mariana de este Domingo) se pone de manifiesto también la **disponibilidad de la Virgen**, su entrega por los demás. En lo que también se muestra discípula aprovechada en la escuela de su Hijo. Llena de la presencia Dios corre a ayudar a su prima: encuentra tiempo, recorre distancias y va a pasar unos meses con ella. No es egoísta. No se encierra en sí misma a rumiar gozosamente su alegría.

¿No es exactamente la actitud de Cristo, que viene a entregarse por los demás? ¿No es también la actitud que se espera de un cristiano y de la comunidad entera: que no sólo crezca en su fe cara a Cristo sino que esta fe se traduzca en una caridad de entrega por los más necesitados de nuestra ayuda?

c) María aparece en esta escena, y a lo largo de estas fechas que se acercan, como **portadora de Dios a los demás**. El Mesías está ya en su seno y ella es la **evangelizadora**, la portadora de la Buena Noticia de la salvación. Ésta es la misión de la Iglesia y de cada cristiano en su ambiente: llevar a Cristo, anunciar la noticia palpitante (hecha testimonio de vida en nosotros) de que Dios es el Dios-con-nosotros.

PROFESIÓN DE FE

Confesemos ahora todos juntos, con las palabras que nos transmitieron los Apóstoles, nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia y cuyo retorno esperamos gozosos. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Pidamos ahora confiadamente, hermanos, el auxilio del Señor para que, apiadado del pobre y del indigente, salve al mundo de todos sus males:

➤ Por la Iglesia: para que sepa animar con la caridad evangélica todos los esfuerzos orientados a la construcción del Reino de Dios entre los hombres. Roguemos al Señor.

➤ Por las vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra Diócesis: para que siempre haya cristianos dispuestos a entregar totalmente su vida al servicio de la Iglesia. Roguemos al Señor.

➤ Por los responsables del gobierno de las naciones: para que pongan en la base de su compromiso civil el valor primario de la persona humana, según la enseñanza y el ejemplo de Cristo Maestro. Roguemos al Señor.

➤ Por aquellos que no creen en Cristo: para que en nuestra acogida fraterna hallen un estímulo que los empuje hacia Cristo con un corazón abierto y confiado. Roguemos al Señor.

➤ Por nosotros, reunidos en la inminente preparación de la Navidad: para que el Espíritu Santo nos dé la valentía necesaria para realizar las opciones que Cristo, Juez y Salvador, espera de cada uno de nosotros y de toda la humanidad. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor Dios -que has mostrado la gratuidad y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo- escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente a tu Verbo, escuchando tu Palabra y obedeciendo a la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.



Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.